



---

# Los orígenes de la contestación universitaria en Medellín entre 1957 y 1968

**Juan Carlos Celis Ospina**

Profesor del Departamento de Sociología y del  
Pregrado de Ciencia Política de la Facultad de Derecho  
y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia.  
Correo electrónico: [jcelisospina@yahoo.com.mx](mailto:jcelisospina@yahoo.com.mx)

## Los orígenes de la contestación universitaria en Medellín entre 1957 y 1968

### Resumen

En los años sesenta del siglo pasado, las universidades se encontraban inmersas en procesos de masificación de la enseñanza, con una relativa democratización y una ampliación de la población de estudiantes en espacios como las ciudades universitarias, auténticas ciudades dentro de las ciudades. En la Universidad de Antioquia, el período entre 1957 y 1968, más que contestación universitaria, es de incapacidad de perfilamiento de un proyecto universitario dada la circunscripción de la academia a la acción ideológica. Sin embargo, sí se profundizó y masificó la profesionalización académica y se constituyó una comunidad de estudiantes, configurando una contestación universitaria sin proyecto, que está a la base de la crisis permanente en que se encuentra el actual proyecto de Universidad, como investigativa, profesionalizante y articulada a la dinámica empresarial, estatal y societal.

Examinar los orígenes de esa contestación universitaria sin proyecto, en momentos en que no se ve claro el futuro del proyecto universitario, significa cuestionar un pasado por algunos idealizado y por otros anatemizado, poco estudiado. En este artículo se reseña el período comprendido entre las manifestaciones estudiantiles de 1957, que contribuyeron a derrocar a Rojas Pinilla, y la apertura de la ciudad universitaria en 1968.

**Palabras clave:** contestación universitaria, movimiento estudiantil, comunidad de estudiantes, intelectuales, procesos culturales, cambio social, profesionalización académica.

## Los orígenes de la contestación universitaria en Medellín entre 1957 y 1968

Entendemos por contestación universitaria el fenómeno cultural que se presentó en universidades estadounidenses y de Europa occidental como un cuestionamiento a la forma de utilización del conocimiento científico por las distintas instancias que ejercían poder en la sociedad, ya fuera para el uso de la Psiquiatría, la Sociología o el Trabajo Social para controlar y apaciguar los comportamientos desviados; la proyección de la Física, la Química y distintas ingenierías hacia la guerra; la orientación de la Antropología como herramienta del colonialismo, fueron algunas de las denuncias que trascendieron el campo del mero rechazo, y se convirtieron en programas de investigación y reelaboración de teorías, buscando autonomía para el desarrollo de las actividades universitarias, redefiniendo campos enteros del conocimiento.<sup>1</sup>

Como parte de la contestación universitaria en los países industrialmente avanzados, fue la rebelión de la comunidad de los estudiantes contra la guerra de Vietnam, contra la represión de los instintos vitales, contra el consumo masivo, contra la comercialización de las relaciones humanas, del sentimiento, de la sexualidad, contra la ética laboral y el proyecto de vida proletarizado que se había producido de los profesionales universitarios tras la Segunda Guerra Mundial, en lo que Joseph Schumpeter denominaba la “sobreproducción de intelectuales”.

En los años sesenta del siglo pasado, las universidades se encontraban inmersas en procesos de masificación de la enseñanza, con una relativa democratización y una ampliación de la población de estudiantes, en espacios como las ciudades universitarias, auténticas ciudades dentro de las ciudades. Comunidad de estudiantes significa que los estudiantes se constituyen como ciudadanos foráneos en su ciudad dentro de la ciudad,<sup>2</sup> constituyendo una identidad transitoria -en tanto el período dedicado al estudio de una determinada ciencia o disciplina-, sustentada en la condición de esta categoría social de estar por fuera del circuito de la producción, en medio de la libre actividad investigativa y la reflexión crítica. Pero dicha identidad sólo es activable por procesos culturales de tipo ideológico o ético-cultural o político-moral o de proyecto intelectual.

La definición de contestación universitaria antes expuesta dista bastante del panorama que se presentaba en la universidad colombiana de los años sesenta, marcado por el proyecto político de la universidad al servicio del cambio social, y que Rafael Aubad ha nombrado como el período de la Universidad contestataria, que debelo como en aquel entonces, “ni los estamentos básicos, ni las directivas, ni los gobiernos nacional y departamental, ni los grupos de izquierda tenían proyecto alguno para la

<sup>1</sup> ROSZAK, Theodore (Editor) (1987). *La contestación universitaria: universidad y política en Estados Unidos*. Ed. Península, Barcelona.

<sup>2</sup> GOODMAN, Paul (1970). *La comunidad de los estudiantes*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

Universidad de Antioquia".<sup>3</sup> Al sazón de estas notas el centro de atención de nuestra reflexión por tratarse de la universidad pública por excelencia de la ciudad y la región.

Efectivamente, la Universidad de Antioquia en aquel período más que contestación universitaria a lo europea o norteamericana, es de incapacidad de perfilamiento de un proyecto universitario dada la "circunscripción de la academia a la acción ideológica",<sup>4</sup> como ha caracterizado María Teresa Uribe ese período del Alma Mater. Sin embargo sí se profundizó y masificó la profesionalización académica<sup>5</sup> y se constituyó una comunidad de estudiantes, configurando una contestación universitaria sin proyecto, que está a la base de la crisis permanente en que se encuentra el actual proyecto de Universidad, como investigativa, profesionalizante y articulada a la dinámica empresarial, estatal y societal.

Examinar los orígenes de esa contestación universitaria sin proyecto en momentos en que no se ve claro el futuro del proyecto universitario, significa cuestionar un pasado por algunos idealizado y por otros anatemizado, poco estudiado, reseñando brevemente el período comprendido entre las manifestaciones estudiantiles de 1957 que contribuyeron a derrocar a Rojas Pinilla, y la apertura de la ciudad universitaria en 1968, año que hoy estamos conmemorando como hito de rebelión estudiantil, emergencia de nuevos movimientos sociales y cambios profundos en la cultura y vida intelectual de occidente.

En Medellín, el 10 de mayo de 1957, día del paro cívico contra Rojas Pinilla, acontecimiento fundacional del movimiento estudiantil revolucionario, es secundado por estudiantes de universidades como la de Antioquia y la Pontificia Bolivariana. Como germen de las ideas y el prototipo de intelectual de la contestación universitaria paisa es de destacar la célula del Partido Comunista Colombiano que tras los acontecimientos del 10 de mayo de 1957 empieza a publicar el periódico quincenal *Crisis*, con un público de obreros y estudiantes y dirigido por un trío de intelectuales autodidactas conformado por Estanislao Zuleta, Mario Arrubla y Delimiro Moreno, quienes hasta 1960 van a liderar a los comunistas antioqueños bajo la mirada recelosa desde Bogotá del Comité Ejecutivo Central, generándose un conflicto entre el estalinismo-maoísta (previo a la ruptura chino-soviética de 1962) y la corriente de intelectuales que leía a Hegel, Lenin, Husserl, Sartre, Merleau-Ponty, Lefebvre, Lukács, Levi-Strauss, Dostoievski, Kafka, Thomas Mann, Fernando González, el Tuerto López y la lectura de Marx sin la guía de los manuales soviéticos, que tenía como escenario predilecto de vida intelectual y política, los cafés, los bares, el quincenario *Crisis* y la oficina de la Agencia France Press, dirigida por Alberto Aguirre.

<sup>3</sup> AUBAD López, Rafael (1998). *La Universidad contestaría: años de frustraciones y desesperanzas*. En: URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. p. 628.

<sup>4</sup> URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

<sup>5</sup> URICOECHEA, Fernando (1999). *La profesionalización académica en Colombia. Historia, estructura y procesos*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

El protagonista de la escena era Estanislao Zuleta, quien tenía como cuartel general el bar Miami y compartía con otros cenáculos intelectuales escenario en el café La Bastilla, en Junín contiguo al Parque de Bolívar. Estudiantes de universidades privadas y de la Universidad de Antioquia se sentaban a la mesa de Zuleta a discutir con él sobre filosofía, literatura e historia, contrastando la formación universitaria con la del autodidacta que había desertado en cuarto de bachillerato del Liceo Antioqueño junto con Delimiro Moreno, habiéndose entregado a la autoformación en la biblioteca paterna.<sup>6</sup> Y esta actitud frente a la institución educativa no cambiará incluso hasta comienzos de los años ochenta, después de haber sido profesor en las universidades de Antioquia y del Valle, cuando afirma que “la universidad es una fábrica de burócratas, me parece que es una definición de Mao Tse Tung, pero que personalmente la considero correcta. Una fábrica de burócratas porque es la preparación para una demanda muy especial”.<sup>7</sup> Actitud de crítica a la universidad que no denota la construcción de una alternativa de universidad, y que acompañaba con una autoafirmación en el diletantismo al decir: “Yo soy enemigo de la especialización, yo soy partidario del diletantismo. La única condición de un filósofo es la de tratar los problemas que le plantea la vida: social, sexual, amorosa. Los problemas que le plantea la academia son problemas para ganar exámenes. Sólo los problemas que le plantea su vida son problemas en los que puede trabajar productivamente un hombre, un filósofo o arquitecto o músico o lo que sea”.<sup>8</sup>

La redacción del quincenario *Crisis* se hacía entre el trío de autodidactas antes mencionado y la colaboración de jóvenes estudiantes de la época como Virgilio Vargas (estudiante de la Facultad de Medicina de la de Antioquia) y Rómulo Jaramillo (estudiante de la Facultad de Derecho de la misma universidad), y se distribuía en las fábricas, colegios de bachillerato y universidades. Su primera edición se remonta al 1 de junio de 1957, sólo 20 días después del paro nacional contra Rojas, cuando los comunistas empiezan a reaparecer públicamente. Paralelamente, Zuleta, Arrubla y Moreno, trabajaban en la Agencia France Press, con oficina en el Edificio San Fernando, en Junín cerca de La Playa, y también congregaba a Gonzalo Arango, Pedro León Arboleda, Carlos Castro Saavedra, Jaime Isaza Cadavid, Jaime Sierra García, quienes además de traducir las noticias del francés para la prensa local, convirtieron esa oficina en un lugar de encuentro entre generaciones.

La vida partidaria del trío en mención se desarrolló incluso en torno al entrismo en el Movimiento Revolucionario Liberal, liderado por Alfonso López Michelsen a nivel nacional. Entrismo para el momento de inicio del Frente Nacional apenas comprensible, dada la hegemonía asfixiante en la ciudad del clero y el Partido Conservador, así como de la alternancia política de los dos partidos tradicionales. En Antioquia el MRL, en 1958, tiene como diputado a Virgilio

<sup>6</sup> Entrevista a Delimiro Moreno, 12 de mayo de 2003. En este sentido, ver: OROZCO Botero, Darío (1991). *Estanislao y Gonzalo*. En: Revista Susurros N° 1, julio de 1991. Medellín n. págs. 4-7

<sup>7</sup> ZULETA, Estanislao (1983). *Estanislao Zuleta habla sobre su experiencia personal*. En: El Mundo Semanal, septiembre 3 de 1983. Medellín. págs. 3-4

<sup>8</sup> *Ibidem*. pág. 4.

Vargas, comunista que fungía como dirigente de esta fracción desprendida del Partido Liberal.<sup>9</sup>

Zuleta, Arrubla y Moreno que para 1958 contaban entre 23 y 25 años, entran en contacto con otra generación de recién egresados de colegios católicos y del Liceo Antioqueño, a través de la conformación de grupos de estudio, en los cuales participarán jóvenes que luego se destacarán en el mundo académico como Álvaro Tirado Mejía y Jorge Orlando Melo, que producían artículos para el quincenario.<sup>10</sup>

En 1959, en una conferencia regional del Partido, se da el enfrentamiento entre el Comité Ejecutivo Central, que ya desde 1957 había enviado a vivir a Medellín a Álvaro Delgado a reconducir al Partido,<sup>11</sup> y que ahora a la conferencia designaba a Filiberto Barreto para retomar el control en Antioquia ante las consideraciones que tenía la dirección del Partido -ejercida por Moreno y Arrubla-, que se negaba a la conformación de la Juventud Comunista, por considerar que los jóvenes estaban llamados a participar en igualdad de condiciones a cualquier otro militante en las decisiones del Partido, y señalada de desviaciones ideológicas por leer y difundir a Sartre, crítico para entonces del Partido Comunista Francés. La conferencia fue ganada por el trío, quedando reelegido como secretario político Delimiro Moreno y secretario de educación Mario Arrubla, con votaciones a favor de 95 y 90% respectivamente, y que ratificaba la importante influencia del núcleo de *Crisis* sobre los sindicatos y estudiantes del Partido, bastiones de éste en la ciudad.

La imposibilidad del Comité Ejecutivo Central de apoderarse de la dirección por los procedimientos deliberativos, condujo a ésta a la expulsión en 1960 de Moreno, Arrubla y Zuleta, quienes con sus influencias sindicales y estudiantiles conformaron ese mismo año el Frente Obrero Estudiantil, con un desprendimiento del comunismo en Medellín que correspondía al 70% de éste, luego se articularon en 1961 en una organización de tipo nacional llamada Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO), dirigida desde Bogotá por Zuleta y Arrubla, quienes se trasladaron a la capital para huir de la atmósfera pacata de Medellín y ante los pocos de empleo para el desarrollo intelectual independiente, que podría decirse que se reducía a la oficina de French Press. Delimiro Moreno continuó en Medellín hasta 1963, y se siguió sacando el quincenario *Crisis* hasta entonces.<sup>12</sup>

En 1962, de la fusión de ARCO y el Movimiento Popular Revolucionario (organización de intelectuales de Bogotá, Cali y Cartago), surge el Partido de la Revolución Socialista, con su periódico *Agitación* y la revista *Estrategia*, revista de la cual hacían parte de su comité editorial además de Zuleta y Arrubla,

<sup>9</sup> Entrevista a Delimiro Moreno (12 de mayo de 2003).

<sup>10</sup> Entrevistas a Álvaro Tirado Mejía y a Luis Antonio Restrepo, 1994.

<sup>11</sup> DELGADO, Álvaro (2007). *Todo tiempo pasado fue peor*. Entrevista hecha al autor por Juan Carlos Celis Ospina. La Carreta, Medellín.

<sup>12</sup> LÓPEZ Valencia, Fanny del Socorro (2002). *Ideología y prácticas cotidianas de la izquierda en Medellín durante el Frente Nacional 1958-1974*. Tesis para optar al título de historiadora. Universidad de Antioquia, Medellín. En el mismo sentido, ver: Entrevista a Delimiro Moreno (12 de mayo de 2003).

Jaime Mejía Duque, Armando Llano y Jorge Orlando Melo.<sup>13</sup> En su segundo número (de los tres que sacó), en el año 1965, *Estrategia* delineaba el proyecto de aquel grupo, sosteniendo que “la característica más importante de la situación política colombiana es el enorme retraso de la conciencia de las masas en relación con el avance de la crisis objetiva del sistema”, en relación a lo cual la tarea principal era “la formación de cuadros marxistas altamente desarrollados y su vinculación con la clase obrera”.

Pero la historia del Partido de la Revolución Socialista fue efímera, experiencia clausura tras la vinculación de los núcleos de éste en Cartago y Medellín al Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista) fundado en 1965 por Pedro Vásquez Rendón y Pedro León Arboleda, quienes también habían sido expulsados del Partido Comunista Colombiano, tras la ruptura chino-soviética, y abrazado el maoísmo como doctrina guía, con una vocación hacia la lucha armada, la guerra popular prolongada y la revolución cultural que buscaba superar la distancia entre el trabajo manual e intelectual.<sup>14</sup> Los jóvenes de clase media socializados en colegios católicos se vieron atraídos por este grupo, toda vez que además Pedro León Arboleda había tejido lazos de amistad y militancia de tiempo atrás, en aquellos años de estudiante en Medellín antes de partir en 1957 hacia Bogotá, en la French Press. La seducción del maoísmo en Medellín se explica, tal vez, por su mística revolucionaria, el extremismo y vocación de ortodoxia de su discurso, tan cercano al de los rituales y dogmatismo católico en que se había socializado buena parte de las juventudes de clase media de aquellos años. Esta explicación nos permite también comprender por qué el guevarismo no prendió en los sesenta, sino hasta años después cuando la alianza de esta corriente con la teología de la liberación se consolidó.

La revolución cubana y el guevarismo han representado en distintos lugares de Colombia, América Latina y el mundo, el abandono del “marxismo victoriano” que representaba tanto el stalinismo como el maoísmo, aunque en los sesenta se presentó muchas confusiones entre el guevarismo y el maoísmo. La revolución cubana aparecía ante los ojos de las generaciones jóvenes como una revolución hecha por jóvenes estudiantes, y por tanto una revolución que daba posibilidad al disconformismo. Pero si bien esta imagen circuló entre los jóvenes universitarios medellinenses en los sesenta, no se concretó en una organización política de este corte en la ciudad.

En Medellín, entre 1965 y 1967, a contracorriente de la cautivación de los jóvenes por el maoísmo, un grupo de intelectuales publicó cuatro números de la revista *Tesis*, que mantenía contacto con el grupo de la revista *Estrategia*, y que ante el aventurerismo guerrillero de varios de sus dirigentes regionales, ya habían decidido clausurar la experiencia partidaria, dedicándose a la labor meramente intelectual.<sup>15</sup> Del comité editorial de *Tesis* hacían parte Antonio

<sup>13</sup> RESTREPO, Luis Antonio (1989). *Literatura y pensamiento 1958-1985*. En: TIRADO Mejía, Álvaro (Editor). *Nueva historia de Colombia*, Tomo VI. Ed. Planeta. Bogotá. págs. 89-108

<sup>14</sup> VILLARAGA, Álvaro; PLAZAS, Nelson (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Ed. Progresar, Bogotá. En igual sentido, ver: Entrevistas a Luis Antonio Restrepo (1994) y a Delimiro Moreno (12 de mayo de 2003).

<sup>15</sup> Entrevistas a Luis Antonio Restrepo (1994) y a Delimiro Moreno (12 de mayo de 2003).

Restrepo y Álvaro Tirado Mejía (que sacaban la revista con seudónimos), quienes sin haber sido militantes ni del Partido Comunista Colombiano ni del PCC-ml, sí se encontraban en relación de amistad y debate con los militantes de estas organizaciones, siempre cuestionantes del aventurerismo y la falta de un estudio de la historia nacional como sustento de la estrategia.

Los años que vendrán serán en el EPL y el ELN años de ajusticiamientos internos, que les hacían recordar a estos intelectuales a *Los endemoniados* de Dostoievski, con su alta dosis de misticismo, sectarismo y paranoia,<sup>16</sup> además de inexperiencia política y negligencia militar. En *Tesis* se podía leer a Levi-Straus, Ernest Mandel, Roger Garaudy, así como artículos teóricos de Camilo Torres. *Tesis* también dio inicio a la profesionalización del intelectual de las Ciencias Sociales, pues a diferencia de Zuleta y Arrubla, éstos terminaron carreras universitarias y algunos se doctoraron en el exterior. Zuleta y Arrubla también trabajarán en los sesenta en universidades como la Libre en el caso de Zuleta<sup>17</sup> y la Nacional en el de Arrubla,<sup>18</sup> pero su vocación había sido marcada por la militancia y el diletantismo.

Entre tanto, la Universidad de Antioquia en 1958 era una pequeña universidad que albergaba a unos 1000 estudiantes, y tenía su sede principal en una casa de bareque con la cal descarcalada en las paredes, a sólo unos pasos del Paraninfo, donde hoy se levantan las Torres de Bomboná, y más abajo la calle San Félix, cuando aún la Avenida Oriental construida a principios de los setenta no había roto con la cuadrícula de zona residencial y comercial en pleno centro de la ciudad, de angostas callejuelas, donde el ritmo del pueblo grande aún se sentía en los sesenta, pues se podía caminar, no sólo pasar como ahora. Además, los estudiantes de la de Antioquia se pasaban las horas estudiando en las panaderías, cafeterías y tiendas de aquella calle que desapareció con el desarrollo urbanístico de la ciudad. Allí se fue formando una comunidad de estudiantes, pues alrededor de un tinto con pan, y sin que nadie los acosara, se sentaban los estudiantes después de salir de una obra de teatro o una película, a comentarlas o a discutir sobre un libro.<sup>19</sup>

Para 1966 la Universidad de Antioquia contaba con 2100 estudiantes matriculados, y aunque desde 1958 había duplicado su población estudiantil, aún era una universidad pequeña, y que no contemporanizaba con el movimiento estudiantil que se agitaba en otras universidades públicas del país como la Universidad Nacional sede Bogotá, la Universidad Industrial de Santander y la Universidad del Valle.<sup>20</sup> Hasta 1968, en la Universidad de

<sup>16</sup> Entrevista a Luis Antonio Restrepo (1994).

<sup>17</sup> ZULETA Velásquez, Estanislao (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Ed. Altamir, Bogotá.

<sup>18</sup> Entrevista a Delimiro Moreno (12 de mayo de 2003).

<sup>19</sup> Entrevista a Jairo Morales (1992).

<sup>20</sup> GARCÍA, Carlos Arturo (1986). *El movimiento estudiantil en Colombia en la década de los sesenta*. En: Revista Argumentos N° 14/15/16/17, octubre de 1986. Universidad y Sociedad, Bogotá. págs. 187-199. En el mismo sentido, ver: CORTÉS Cortés, María Eugenia; OSORIO Castañeda, John Jairo (1989). *Las ideas políticas implementadas en los movimientos estudiantiles: una visión a la época de 1960-1980, de estudiantes egresados y titulados en la Universidad de Antioquia. ¿Logran mantenerse esas ideas luego del egreso estudiantil?* Tesis

Antioquia se realizaban desfiles conmemorativos con carrozas alegóricas,<sup>21</sup> expresión simbólica del tradicionalismo folclórico y católico que hegemonizaba a la Universidad, tan sólo roto por las protestas estudiantiles de 1965 contra la apertura que desde 1964 se había hecho del Instituto de Estudios Generales, consistente en un paso previo de dos años de estudios antes de definirse el estudiante por alguna de las diferentes carreras, lo cual fue percibido por la comunidad de estudiantes como una maniobra de las directivas para adecuar los cupos de las facultades a la demanda creciente de ingreso a la Universidad, en una ciudad que había duplicado su población desde 1957 de 400.000 habitantes a 800.000 en 1965.

También en 1965 -en la Universidad de Antioquia- se sintió el repudio a la invasión norteamericana a República Dominicana, y los estudiantes protagonizaron pedreas con la Policía en el centro de la ciudad, que al fin y al cabo era el espacio donde circulaban los estudiantes antes de 1968. Y por primera vez la universidad es allanada por la Policía el 7 de mayo de 1965, y se concita la solidaridad de los estudiantes de la Universidad de Medellín, la Nacional sede Medellín y el Liceo Antioqueño, así como de la Federación Universitaria Nacional, organización líder del movimiento estudiantil colombiano desde 1963, y que tras la muerte de un estudiante de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en refriegas con la fuerza pública en ese mismo mes de mayo de 1965, el Gobierno decreta el Estado de sitio el 29 de mayo.<sup>22</sup>

Según María Teresa Uribe, en esos acontecimientos se formaron los mitos centrales de la alteridad del período de contestación universitaria entre finales de los sesenta y comienzos de los setenta. De parte de la élite antioqueña y las directivas universitarias el mito de los estudiantes incitados por una conjura comunista internacional, y entre la izquierda universitaria, el de las fundaciones norteamericanas de apoyo a la investigación y formación docente, como encargadas de propiciar en el ámbito universitario el sometimiento del país.<sup>23</sup> Se trataba de una élite conservadora incapaz de atraer hacia sí a las clases medias e intelectualidad descontenta, lo que en la región, pero también en el país, significa que ante la inexistencia de un polo democrático de las clases de los propietarios y los políticos, los estudiantes tenderán a radicalizarse más, en una ciudad que para los sesenta era una simbiosis de cuartel y convento, pero donde la presión demográfica y las nuevas sensibilidades que se formaban entre la juventud, auguraba nuevos conflictos.

En 1968 se crean el Instituto de Fomento de la Educación Superior (ICFES), el Instituto de Investigaciones Científicas Francisco José de Caldas (Colciencias) y el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), generando las bases para la modernización de la institución universitaria, la investigación científica y tecnológica, y el fomento de diferentes expresiones culturales en el país, con una visión desarrollista que a su vez necesitaba una masificación de la enseñanza, y en especial de la superior, así también coincide en ese año la

---

para optar al título de Magíster en Educación: Sociología de la Educación. Universidad de Antioquia, Medellín.

<sup>21</sup> URIBE de Hincapié, María Teresa (1998). *Op. Cit.* pág. 519

<sup>22</sup> *Ibidem.* pág. 520

<sup>23</sup> *Ibidem.* pág. 522

apertura de la ciudad universitaria, que no se había acabado de construir para entonces, pero que abre un nuevo período en la de Antioquia, conllevando a que se llegara a una población estudiantil de 10.500 estudiantes, y la apertura de nuevos programas académicos en todas las áreas de conocimiento, especialmente en las Ciencias Sociales y en las Ciencias Básicas.

Con esta masificación de la universidad, el movimiento estudiantil que se venía incubado en el disconformismo de la época anterior, adquiere connotaciones igualmente masivas y se radicaliza ante la actitud represiva y conservadora de la élite regional y las directivas, pero también sustentado en subjetividades estudiantiles intolerantes, producto de una secularización de las imágenes católicas del mundo, que se produjo de forma traumática y acelerada, sin mediar la tradición de un pensamiento crítico asentado en la tradición académica.<sup>24</sup> Jóvenes estudiantes ansiosos de transformaciones sociales de rupturas salvíficas, que no lograban ver en la universidad un fin en sí mismo, caracterizado por el progreso científico, la reflexión sobre la legislación, el esclarecimiento teórico de la condición humana, de la libertad, la igualdad y la solidaridad, así como de la generación de propuestas de desarrollo y democracia.

Esa redefinición de la Universidad que inicia hacia 1968 y que va a conocer en los años posteriores los excesos del cogobierno de estudiantes y profesores, en pleno proceso de expansión,<sup>25</sup> también se va a entremezclar con otros patrones culturales de la sociedad tradicional, como el clientelismo, al cual no escapó la izquierda universitaria, pues en la elección de buena parte del nuevo profesorado que ingresó a la universidad primó en muchos casos la afinidad partidaria sobre la excelencia académica. Aunque efectivamente desde 1968 se busca consolidar a la universidad como el escenario de la vida intelectual por excelencia, y algunos profesores efectivamente buscan normalizar científicamente a la región con parámetros internacionales, sus esfuerzos van a ser eclipsados en los setenta por la figura del intelectual militante, y con éste el intelectual autodidacta y diletante también toma asiento en la universidad. Zuleta es profesor de Economía entre 1970 y 1974, y el libro de Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* de 1963, se convierte en un bestseller de los setenta.

Frente al desprecio de la élite hacia la Universidad contestataria, ni el proyecto tecnocrático del Gobierno nacional, ni los esfuerzos aislados de algunos profesores por la construcción de un proyecto universitario investigativo y crítico serán aplazados, con consecuencias que se extienden hasta hoy cuando la Universidad naufraga en el intento de realizar un relevo generacional de su estamento profesoral y de volcarse hacia la sociedad, a través de la investigación, la articulación con las empresas y las entidades gubernamentales y la ampliación de su base estudiantil y de carreras. Todo

<sup>24</sup> GÓMEZ García, Juan Guillermo (2005). *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años sesenta*. Ediciones Desde abajo, Bogotá.

<sup>25</sup> Ver RUIZ Restrepo, Jaime. *Mis vivencias como estudiante* y ACOSTA, Amilkar. *Entre consignas y pancartas*. En: URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín.

esto en un contexto de bajos presupuestos para el desarrollo científico y tecnológico por parte del Estado, serios problemas en la conformación de una planta docente, que tiene como una de sus aristas más visible su pérdida de status en la sociedad, evidenciado en el hecho de que un profesor hoy gana cinco veces menos que el profesor que ingresaba a principios de los setenta; donde algunas facultades de gran tradición de excelencia académica han sido desmanteladas por los ofrecimientos de mejores salarios en universidades privadas, y la articulación con las empresas se ve obstaculizada por la competencia con universidades en las que las empresas tienen sus acciones.

De otra parte, en el caso nuestro, el movimiento estudiantil de finales de los sesenta y principios de los setenta, aunque contribuyó a erosionar una cultura conservadora y represiva, y ganar espacios de libertad para la expresión de la diversidad subjetiva y cultural, la relación de los estudiantes e intelectuales con los campesinos, los obreros y las guerrillas, fue una vía para buscar una diferenciación social que afirmara la autonomía personal, y permitirá acceder al poder, dado la cerrazón que el régimen político impuso en su momento a las clases medias, universitarios y profesionales para acceder al poder y generarse formas propias de vida.<sup>26</sup>

Por eso en nuestro medio la conmemoración de 1968 nos invita a la reflexión sobre el ethos universitario, la formación de un proyecto sostenible de relacionamiento fluido con la sociedad, pero sin perder la independencia y la posibilidad de la crítica, pero esclareciendo que la fundamentación de ésta es el desarrollo académico y no su rechazo o reproche, que a su vez está sujeto a la misma crítica como garante de la perdurabilidad y fortalecimiento de la institución.

---

<sup>26</sup> LEAL Buitrago, Francisco (1981). *La frustración de una generación: la universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil (1958-1967)*. En: *La sociología en Colombia, balance y perspectiva: Memorias del III Congreso Nacional de Sociología*. Colciencias, Bogotá. págs. 259-286. En igual sentido, ver: MÚNERA, Leopoldo (1994). *Se acabó la Colombia de los grandes proyectos revolucionarios, entrevista con Sergio Otálora Montenegro*. En: *El Espectador*, 13 de febrero de 1994. Bogotá. pág. 3C

## Referencias Bibliográficas

ACOSTA, Amilkar (1998). *Entre consignas y pancartas*. En: URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. págs. 588-589

AUBAD López, Rafael (1998). *La Universidad contestaría: años de frustraciones y desesperanzas*. En: URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín. p. 628.

CAICEDO, Jaime (1971). *Movimiento juvenil, movimiento estudiantil y unidad popular*. En: Revista Documentos políticos N° 91, enero-febrero de 1971. Bogotá. págs. 7-29

CELIS Ospina, Juan Carlos (1995). *Hipótesis para el estudio de los escenarios de la vida intelectual en Medellín 1957-1979*. En: Revista Babel N° 2, enero-marzo de 1995. Medellín. págs. 22-28.

CORTÉS Cortés, María Eugenia; OSORIO Castañeda, John Jairo (1989). *Las ideas políticas implementadas en los movimientos estudiantiles: una visión a la época de 1960-1980, de estudiantes egresados y titulados en la Universidad de Antioquia. ¿Logran mantenerse esas ideas luego del egreso estudiantil?* Tesis para optar al título de Magíster en Educación: Sociología de la Educación. Universidad de Antioquia, Medellín.

COSER, Lewis (1968). *Hombres de ideas: el punto de vista sociológico*. Fondo de Cultura Económica, México.

DELGADO, Álvaro (2007). *Todo tiempo pasado fue peor*. Entrevista hecha al autor por Juan Carlos Celis Ospina. La Carreta, Medellín.

GARCÍA, Carlos Arturo (1986). *El movimiento estudiantil en Colombia en la década de los sesenta*. En: Revista Argumentos N° 14/15/16/17, octubre de 1986. Universidad y Sociedad, Bogotá. págs. 187-199

GÓMEZ García, Juan Guillermo (2005). *Cultura intelectual de resistencia. Contribución a la historia del "libro de izquierda" en Medellín en los años sesenta*. Ediciones Desde abajo, Bogotá.

GOODMAN, Paul (1970). *La comunidad de los estudiantes*. Ed. Proyección, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_ (1971). *Problemas de la juventud en la sociedad organizada*. Ed. Península, Barcelona.

LEAL Buitrago, Francisco (1981). *La frustración de una generación: la universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil (1958-1967)*. En: *La sociología en Colombia, balance y perspectiva: Memorias del III Congreso Nacional de Sociología*. Colciencias, Bogotá. págs. 259-286

LIÉVANO R., Germán (1972). *Desarrollo del movimiento estudiantil en Colombia*. En: Revista Aleph N°4, septiembre de 1972. Manizales.

LÓPEZ Valencia, Fanny del Socorro (2002). *Ideología y prácticas cotidianas de la izquierda en Medellín durante el Frente Nacional 1958-1974*. Tesis para optar al título de historiadora. Universidad de Antioquia, Medellín.

LOWY, Michael (1978). *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios: la evolución política de Lukács 1909-1929*. Siglo XXI Editores, México.

MEJÍA Duque, Jaime (1991). *Estanislao Zuleta (1935-1990)*. En: Revista Susurros N°1, julio de 1991. Medellín. págs. 8-9.

MORENO, Delimiro (1995). *Textos antipáticos*. Ed. Gente Nueva, Bogotá.

MÚNERA, Leopoldo (1994). *Se acabó la Colombia de los grandes proyectos revolucionarios, entrevista con Sergio Otálora Montenegro*. En: El Espectador, 13 de febrero de 1994. Bogotá. pág. 3C

OROZCO Botero, Darío (1991). *Estanislao y Gonzalo*. En: Revista Susurros N° 1, julio de 1991. Medellín. págs. 4-7

RESTREPO, Luis Antonio (1989). *Literatura y pensamiento 1958-1985*. En: TIRADO Mejía, Álvaro (Editor). *Nueva historia de Colombia*, Tomo VI. Ed. Planeta. Bogotá. págs. 89-108

ROSZAK, Theodore (Editor) (1987). *La contestación universitaria: universidad y política en Estados Unidos*. Ed. Península, Barcelona.

ZULETA, Estanislao (1983). *Estanislao Zuleta habla sobre su experiencia personal*. En: El Mundo Semanal, septiembre 3 de 1983. Medellín. págs. 3-4

RUIZ Restrepo, Jaime (1998). *Mis vivencias como estudiante*. En: URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín. págs. 584-588

RUIZ, Jorge Eliécer (1968). *Sobre los movimientos estudiantiles*. En: Revista Eco N°97, mayo de 1968. Bogotá.

URIBE de Hincapié, María Teresa (Coord.) (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

URICOECHEA, Fernando (1999). *La profesionalización académica en Colombia. Historia, estructura y procesos*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

VILLARAGA, Álvaro; PLAZAS, Nelson (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Ed. Progresar, Bogotá.

ZULETA Velásquez, Estanislao (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Ed. Altamir, Bogotá.

### **Entrevistas**

Entrevista a Jairo Morales (1992).

Entrevista a Luis Antonio Restrepo (1994).

Entrevista a Álvaro Tirado Mejía (1994).

Entrevista a Delimiro Moreno (12 de mayo de 2003).